

"SITUACION ECONOMICA DEL PAIS NO ES MALA: ES PESIMA"

- Proyecto de las tres áreas legaliza el despojo.
- Gobierno actúa a zarpazos, agarrando lo que puede.
- Inundación de billetes: 110% aumentó el circulante.
- En todo el mundo surgen las empresas de trabajadores.
- Gobierno debe ser franco: "No queremos empresa privada".

Por HERNAN GONZALEZ VALDEBENITO



MIENTRAS el Estadio Nacional exhibía grandes claros en sus apostadurias a pesar de la presencia de dos grandes y espectaculares estrellas como Fidel Castro y Salvador Allende unas diez mil personas no lograron entrar al Teatro Caupolicán y debieron permanecer en las calles porque el enorme recintito se hizo chico. En calle San Diego no había grandes figuras importadas ni nacionales, sino una idea, una convicción, la exposición y defensa de principios básicos enraizados en la conciencia de todos los chilenos.

Mientras en el Estadio Nacional se seguía predicando el odio —base fundamental sobre la cual descansan la lucha de clases y la revolución marxista— en el teatro Caupolicán se analizaban los errores cometidos y se proponían soluciones, llamando a la cordura y al diálogo, pidiendo que se emplearan las leyes en lugar de procedimientos retorcidos.

Mientras en el Estadio Nacional los oradores disculpaban a sus partidarios y culpaban de todo a sus adversarios, en el Teatro Caupolicán se hacía un sereno análisis y se buscaban las causas del fracaso económico y financiero que asuela a nuestro país. Mientras en el Estadio Nacional hablaban dos políticos marxistas, en el Teatro Caupolicán se daban cita los hombres de trabajo, los pequeños comerciantes e industriales, los profesionales, los trabajadores y empresarios de todo Chile.

El principal orador fue en esta oportunidad el joven y moreno presidente de la Sociedad de Fomento Fabril Orlando Sáenz, nervio y motor de esta primera reunión de los sectores que integran la atacada y desfalleciente área privada. Su discurso fue duro, pero medido y analítico. Señaló culpables, problemas y soluciones e instó a todos a trabajar más, a producir más y a exigir la confianza y tranquilidad a que tiene derecho todo el que sólo está preocupado de aportar al país los elementos y productos básicos para su mejor subsistencia y desarrollo.

En su discurso hubo críticas al Gobierno, pero ello no se debió a ninguna posición política, sino a la frialdad con que el ingeniero Orlando Sáenz está acostumbrado a resolver los problemas algebraicos.

Por eso, para muchos resultó una sorpresa que Sáenz —que no se había caracterizado precisamente por su crítica a la gestión económica del gobierno anterior— tomara su bastón de mariscal poniéndose al frente de los atropellados e injuriados, de los violentamente desposeídos y humillados, de los perseguidos hombres de trabajo. Resulta curioso, porque Benjamín Matte, presidente de la SNA, también debió tomar igual actitud hace pocas semanas, después de haber conservado durante un año una actitud con temporizadora frente al Gobierno tan criticada como ha sido la que tenía hasta hace poco Orlando Sáenz. La agricultura, el comercio y la indus-

tria, que en un comienzo confiaron en el gobierno de la UP y pusieron todo su empeño en trabajar más y mejor, finalmente se han visto desengañados y defraudados.

Su actitud, que en un principio fue de colaboración irrestricta, ahora es de reserva y de crítica, porque han visto que las promesas de seguridad y trato justo no se han cumplido. Los hombres de trabajo no son políticos que juegan con las palabras, sino hombres de acción que sólo piden un poco de tranquilidad y ciertos mínimos márgenes de seguridad para dar lo mejor de sus capacidades y ponerlas al servicio de toda la comunidad. Algo tan simple como eso no ha podido ser comprendido por quienes piensan en base a consignas y que han dividido al país en dos bandos irreconciliables: "ellos" y "nosotros", los buenos y los malos, los coordinadores y activistas por un lado y

por los trabajadores y productores por otro; los politiqueros oportunistas allá y los hombres de trabajo acá; los que fueron al Estadio Nacional y los que repletaron el Teatro Caupolicán.

Positivo

P.— ¿Cuál es la posición de la empresa privada frente al proyecto de las áreas de la economía presentada por el Ejecutivo?

R.— Nosotros hemos hecho y dado a la publicidad un extenso análisis porque consideramos que esa iniciativa tiene una trascendencia extraordinaria, no sólo para la economía chilena, sino para todo el país.

Haciendo un resumen de nuestra posición, podría decirle que, en primer lugar estimamos muy positivo el hecho que se presente este proyecto. Usted recuerda que fue justamente la Sociedad de Fomento Fabril el primer sector que solicitó una legislación a este respecto porque entendíamos que el proceso mediante el cual se estaba llevando a cabo la transformación de la economía chilena estaba "dejando la escoba", para expresar una expresión muy chilena. El hecho de que este gobierno se haya encaminado hacia la búsqueda de la legalidad nos alentó.

Nos Defraudó

Lamentablemente, encontrando muy positiva esta idea de legislar, el proyecto específico del Gobierno nos ha defraudado en forma total. Lo encontramos extraordinariamente malo, muy primitivo y simplista, que busca sencillamente dotar al Estado de más atribuciones de las que tiene para actuar en un sector determinado, que se define por este límite de los 14 millones de escudos habidos al 31 de diciembre de 1969. Este no es un proyecto que define en sí ningún tipo de áreas, sino que dota al Ejecutivo de mayores poderes para actuar en determinado sector. Para el resto no fija reglas, no delega en modo alguno los métodos discutibles con los cuales se ha estado actuando y, en definitiva, no cumple su propósito de

traer este ordenamiento, esta tranquilidad y este conocimiento del futuro que nosotros consideramos imprescindible.

14 Millones

Repito que este proyecto nos causó una honda decepción, incluso la definición del área —suponiendo que el Estado quiera actuar intensamente en el área para la cual pide atribuciones extraordinarias— es tan primitiva desde el punto de vista económico que sería lo mismo, por ejemplo, que decir que voy a seleccionar personal para una empresa basado en la estatura de los postulantes. El capital de una empresa tiene significados absolutamente distintos según sean las actividades; así por ejemplo, 14 millones son una suma ridículamente baja para un banco, y es gigantesca para una empresa constructora, por ponerle sólo dos ejemplos al azar. Lo que le quiero decir con esto es que el parámetro de capital es sólo uno de los varios que juegan dentro de una empresa, con el agravante de que carece de igual significado en un caso y en otro. Esta medida, tan traída de los cabellos, junto con otras disposiciones, hacen que nosotros estimemos este proyecto como terriblemente improvisado y primitivo.

Indemnizaciones

Ya en aspectos más específicos, nos preocupan las fórmulas de indemnización que propone este proyecto. Cuando en un país se crea un precedente, que es un despojo sin vuelta de hoja, se crea el desaliento de todo un sistema. Si se están creando unidades productoras y usted ve que el Estado le echó el ojo a algunas actividades y las trata de esa manera que hemos visto, se produce una parálisis de la economía, que sólo puede significar el final de la actividad privada de Chile.

Despojo

En ese aspecto, el proyecto es despiadado con la actividad privada; le hace un tratamiento del cual se puede sacar una sola conclusión: en Chile no hay ningún interés en generar actividad privada, porque lo que propone el Estado es un despojo. Según el proyecto, el Estado deberá expropiar porque la empresa tiene más de 14 millones de escudos, pero inmediatamente después, cuando tiene que pagarla dice: "bueno, ahora vamos a ver cuánto vale esta empresa" y hace una serie de fórmulas de evaluación según las cuales una buena parte de las empresas afectadas incluso le queda debiendo plata al fisco.

Legislación Final

Creemos que el día que emerja una legislación final que establezca este tipo de despojo, sería mucho más corto y más directo decirle claramente al país que no existirá la empresa privada y que todo lo hará el Estado. ¿Por qué no lo dicen honradamente? ¿Qué objeto tiene hablar de un área privada a la cual no se le va a dar derechos, tranquilidad, status y se le trata de tal manera que de hecho se sabe que no va a poder ser ni significativa ni dinámica?

"Calentar" exámenes

Este proyecto tiene dos aspectos más que me interesa señalar. En primer lugar, es extraordinariamente incompleto; entiendo que crear un status de áreas no es cosa fácil y seguramente se deberá ir perfeccionando una serie de disposiciones adicionales. Pero uno siempre espera que la ley básica contenga los lineamientos básicos. Pero este proyecto está muy lejos de eso y nos recuerda esas "calentadas" de exámenes que ha-

cía uno en el colegio, cuando en una noche mal hilvanaba tres o cuatro cosas para dar la impresión de saber las materias. Creo que incluso llamarla "ley definitiva de áreas económicas" es ponerle un título demasiado pretencioso.

Los Trabajadores

El otro aspecto que nos preocupa mucho es el relativo al status de los trabajadores. Entendemos que en Chile debe hacerse una transformación de la empresa para llegar a una empresa más justa y más humanista, pero si todo esto que estamos haciendo y el costo social que estamos pagando es sólo para cambiar un patrón particular por otro patrón que se llama Estado, quiere decir entonces que en Chile estamos todos locos.

EI PDC

P.— ¿Cuáles son las críticas que la SFF hace al proyecto de reforma constitucional presentado por el PDC a este mismo respecto y que si considera a estas empresas de trabajadores que usted menciona?

R.— La intervención de la democracia a este respecto creo que tiene dos aspectos: uno es la reforma constitucional planteada unos pocos días antes del proyecto del Ejecutivo y la segunda, una especie de transformación a este proyecto del Gobierno a través de su trámite parlamentario. Sobre este segundo aspecto no quisiera pronunciarme, porque fundamentalmente ha sido discutido cuando yo no estaba en el país.

Zarpazos

En cuanto a la reforma constitucional, es preciso destacar que tiene un merito importante en cuanto a ordenar lo que el Estado ha hecho y es un esfuerzo serio para que en este campo comience a haber un cierto ordenamiento jurídico y cierto poder razonado en torno a la estructuración de la empresa chilena. La verdad es que hacia atrás, lo único que hemos tenido ha sido un Estado actuando a zarpazos, tomando donde encontró menos resistencia. En todo el sistema no existe ninguna coherencia, ningún plan económico que sea detectable y serio, sino que se trata de una especie de "catch as catch can", es decir, "agarra como puedas" lo que venga. Da la impresión que si en los primeros meses de este Gobierno hubiera pasado un buque manicero cerca de las autoridades económicas, también lo habrían estatificado...

Illegal

P.— ¿Pasando por encima de la ley en algunos casos?

R.— Yo soy ingeniero y no abogado, pero entiendo que los métodos con que el Estado ha procedido son muy discutibles desde un punto de vista. Antes de llegar a estos cargos, yo creía que las cosas eran legales o ilegales, pero ahora he aprendido que existen cosas respecto de las cuales la mitad opina que son legales y la otra mitad lo contrario; nosotros los matemáticos, por deformación profesional, tenemos la tendencia a ser bastante absolutos.

El Espíritu

Sin embargo, me atrevo a decirle que éticamente, en lo que es el espíritu de las cosas y de las leyes, indudablemente que el proceder del Estado es ilegal, dicho en este contexto. No sé si juzgado en el frío texto legal de antiguas leyes chilenas, sea ilegal o no —entiendo que hay autoridades jurídicas que en definitiva determinan esto— pero no me cabe ninguna duda que en el espíritu de la legislación chilena, en el espíritu de lo que es Chile y su cuadro jurídico, se ha estado usando herramientas que no fueron pensadas ni creadas para estos fines. Si usted usa un atornillador para comer, a lo mejor puede comer, pero no cabe duda que esa herramienta no está cumpliendo la finalidad para la cual fue hecha. Cuando la gente legisló acerca de estos famosos decretos de 1932 y su secuela estaba pensando en otra cosa, no en aplicar esos textos en circunstancias como las ha usado el actual gobierno; en el fondo, considero que eso es burlar el espíritu de las leyes.

Distribuidora

P.— El Gobierno ha anunciado la creación de una empresa distribuidora estatal. ¿Cómo afectaría esto al comercio y a la industria privada?

R.— Yo creo que junto con preguntar cómo podría afectar, habría que preguntarle, como va a ser manejada. Creo que, en cierto sentido es positiva la existencia de una distribuidora estatal porque hay una serie de artículos cuya comercialización puede ser mejorada sustancialmente. Incluso nosotros hemos presentado al Gobierno propuestas de distribución en algunas ramas de modo que mal podríamos ser enemigos a priori de una distribuidora. Lo que sí nos preocupa un poco es que se crea una herramienta que debe ser dotada de poderes para ser eficaz.

Distorsiones

Si estos poderes son empleados mal o torcidamente, pueden causar al comercio un impacto extraordinario y creo que precisamente este Gobierno ha dado demostraciones muy palpables de distorsiones profundas en el manejo de las cosas. Cualquier ciudadano chileno le puede hablar sobre estas distorsiones evidentes sobre los fines últimos de determinado organismo. Quiero mencionarle uno solo, que se me ocurre en estos momentos: la CORFO. Esta es Corporación de Fomento de la Producción y una entidad que está dedicada a fomentar la economía es absurdo que sea usada para adquirir una economía ya establecida y funcionando.

Independientemente de que pueda hacerlo o no legalmente, el espíritu de la institución está siendo torcido, porque así no se está fomentando nada sino que está cambiando de dueño cosas y empresas. A través de la distribuidora nacional creada por el Estado se puede causar al comercio un daño irreparable. ¿Va a causar o no? Esa es una pregunta subjetiva, pero creo que podría ser contestada por cualquier chileno: basta sólo mirar un poco lo que está pasando para que la respuesta fluya sola.

Aumento de Producción

P.— Se han dado diversas cifras relativas al aumento o al estancamiento de la producción privada. ¿Cuál es la verdadera situación agrícola e industrial del país?

R.— Quiero reservarme la respuesta en lo relativo a la situación agrícola, porque aún no está terminado un estudio muy completo que estamos haciendo a este respecto. En cuanto a la situación industrial creo que este año esta



producción va a crecer —en relación al año pasado— en un 9 ó 9,5 por ciento aproximadamente porque aún faltan los meses de octubre, noviembre y diciembre.

En 1970

Cabe ahora preguntarse si esto es bueno, si es una medida de éxito económico. Debo decir que el índice de producción es uno de los varios índices de la economía; evidentemente es bueno que aumente la producción pero si los demás parámetros de la economía andan mal, el panorama general puede ser malo. Analicemos por ejemplo este índice del 9,5 por ciento en relación a 1970: tiene una crítica básica porque 1970 fue un año malo y entonces estamos eligiendo un punto de comparación muy bajo.

P.— ¿Cuánto fue el índice en 1970?

R.— Prácticamente no hubo crecimiento, porque fue de un 1 por ciento o algo así, no recuerdo bien la cifra, pero fue sumamente bajo y especialmente los últimos meses del año pasado fueron muy depresivos.

Inundación de Dinero

El actual índice de aumento hay que afectarlo con esa crítica básica de su bajo punto de comparación, con un año muy malo. En segundo lugar, resulta que durante 1971 en Chile se habrá aumentado el circulante en más de un ciento por ciento —nosotros calculamos que en más del 110 por ciento— y es fácil calcular lo que significa como acelerador económico una emisión de ese calibre. Quiero recordar que en el pasado se han logrado índices de aumento de la producción manufacturera hasta del 11 y del 11,5 por ciento —creo que en el segundo y tercer años del gobierno pasado—, pero los logró con una emisión que es una fracción ínfima de la actual. Esto indica que

en un país en el cual se produce una inundación de dinero del calibre de la nuestra en este año, obtener un índice de 9 ó 9,5 por ciento de producción industrial es extraordinariamente bajo, como queda probado al haberse obtenido índices mayores en otros períodos sin necesidad de acercarse remotamente a este acelerador económico que es la emisión.

Sin Inversiones

Este índice tan bajo a pesar de la gigantesca emisión se ha producido fundamentalmente por dos razones. Primero, no ha habido inversión creadora en la economía nacional, ya que la industria se ha limitado a producir al tope de sus posibilidades actuales, pero no ha habido esfuerzos del sector público ni del privado para ampliar sus capacidades de producción; esto debido a que en Chile no existe ánimo ni clima de inversión. El único que podría hacerlo en estos momentos es el Estado, pero vemos que el Estado está demasiado preocupado en ver de qué se va a apoderar a continuación y demasiado preocupado de comprar la economía ya existente, olvidándose de crear economía. El sector privado, por razones obvias, no invierte y en cuanto al capital extranjero, es preferible ni analizarlo.

Escasez

Hay otro factor que incide en todo esto y son los gravísimos problemas de comercio exterior y la industria se ve cada vez más frenada en su producción por estas causas. Ya vemos la escasez de cosas básicas, de materias primas básicas, de repuestos básicos, lo que es un limitante importantísimo de la producción, con el agravante de que ello irá en aumento.

Crisis Económica

En Chile hay mucha gente que no entiende —y las autoridades económicas evidentemente tratan de explotar esto con mucho

boombo— que el solo crecimiento de la producción industrial no significa que nuestra economía anda bien. Es efectivo el crecimiento industrial señalado, pero ello no es incompatible con lo que le voy a decir: a mi juicio, la economía chilena no anda mal, sino pésimo y la crisis profunda de comercio exterior que estamos viendo no es más que la primera grieta visible y profunda de una situación económica que se va a ir generalizando. En economía nadie ha inventado aún la fórmula de amarrear perros con longanizas y cuando se hace el manejo económico que ha llevado adelante el actual régimen, nadie puede esperar que no haya graves problemas económicos, justamente porque en economía dos más dos son cuatro, independientemente de la ideología política de quien la aplique.

Comercio Exterior

P.— Quisiera que analizara más en profundidad el problema de las importaciones y exportaciones y su incidencia en la empresa.

R.— Creo que el problema va más allá de la empresa, ya que afecta a todo el comercio exterior chileno, que ha sido llevado a una situación extraordinariamente crítica y esto puede decirlo con toda tranquilidad porque es obvio. ¿Qué ocurre, por ejemplo, cuando se desalientan las exportaciones porque les tiene un retorno pequeño con el mismo dólar de julio del año pasado? Por mucho que haya habido freno de la inflación en Chile —tema sobre el cual hay también mucho paño que cortar— es evidente que el sector que está recibiendo los mismos precios que hace un año y medio está en una situación fuertemente depresiva, y esto no es ningún gran descubrimiento.

El Cobre

El precio del cobre ha bajado en forma sustancial pero lo más grave es que después de haber invertido 710 millones de dólares, —que es una suma bastante respetable— en ampliar nuestra producción, ahora estamos felices porque producimos lo mismo que antes. Todo esto significa que se está generando una crisis de comercio exterior extremadamente grave. Además se mantiene una situación interna de precios que genera una tensión terrible sobre el sector importador porque estamos importando con un dólar a 12,33 lo que quiere decir que las materias importantes se han transformado en las más baratas del mundo y por eso nuestros vecinos están tan interesados en venir a comprar cosas. Por si todo esto fuera poco, necesitamos gastar más de un millón de dólares diarios para poder comer.

Las Causas

Si se juntan estos cuatro factores: desaliento del sector exportador, tensión sobre el sector importador, mal precio del cobre y fracaso en la producción del cobre, no tiene nada de sorprendente entonces que estemos metidos en un lío de comercio exterior. Lo que me causa cierta curiosidad intelectual es ver que a éste se le busquen grandes explicaciones y se empieza a hablar de que estamos mal por que hay boicot aquí o allá, cuando lo único que hay es que somos nosotros mismos quienes nos estamos boicoteando con estas medidas.

Racionamiento

P.— Se supone que ha habido una baja más o menos importante en la producción agropecuaria y usted ha analizado el problema del comercio exterior. ¿Significa todo este cuadro la posibilidad, próxima o lejana, del racionamiento alimenticio o de otros productos básicos?

R.— No podría festejarle, porque, como le dije, no hemos terminado el estudio

de la producción agrícola. Pero aquí hay algo que es evidente: si se aumenta en un país el circulante en más de un ciento por ciento y paralelamente la producción industrial —por tomar el parámetro que conocemos— aumenta en un 9 por ciento, sería francamente un milagro que no hubiera escasez generalizada, porque es cuestión de matemáticas simples. A mí me daría cierto pudor empezar a hablar de boicot de tal o cual sector o escastrar el refrigerador de la gente del barrio alto para explicar la crisis de abastecimiento por medio de estos mecanismos tan pintorescos, cuando tengo a la vista dos hechos concretos, del porte de una Catedral: si yo aumento el circulante al doble y la producción me aumenta en un 9 por ciento, no creo que haya mucho que investigar para saber la causa del desabastecimiento y la escasez.

Política Crediticia

P.— ¿Ha habido cambios en la política crediticia a raíz de la estatización bancaria?

R.— Yo diría que toda la operación industrial se ha tornado más líquida, de manera que la situación crediticia, no sólo por la política bancaria sino por las condiciones globales, ahora es diferente. Las empresas han ido liquidando su stock debido a la gran demanda, y se ha producido en Chile una tendencia a vender muy rápido lo que se produce, dando muy poco crédito. Como el país está inundado de dinero, el crédito de venta de artículos ha bajado notoriamente, lo que ha hecho que la operación global de la economía se haya hecho mucho más líquida. Esto a su vez, provoca una menor tensión en el crédito bancario, pero es difícil precisar hasta dónde esta mayor facilidad de crédito bancario —debido a una menor presión industrial y comercial— obedezca a cambios en la política bancaria post-estatización.

Empresa de Trabajadores

P.— Con respecto a las empresas de trabajadores que mencionábamos antes, el Subsecretario de Economía, Oscar Garretón, dijo que este sistema era el último bastión del capitalismo y que el Gobierno actual se opondría con todas sus fuerzas a la creación de estas empresas de trabajadores.



R.— Bueno, eso es sólo una opinión del señor Garretón y de otros, pero la opinión de la SFF —y mucho más que eso, el análisis de lo que está ocurriendo en el mundo entero— es superar el esquema capitalista y el esquema estatista. Ello se busca en todo el mundo, a través de la organización de la empresa en la cual existe una participación creciente de sus trabajadores en el manejo, en su gestión, en su capitalización, etcétera. Por lo tanto, ésta no es mi respuesta, ni la de la Sociedad de Fomento Fabril al señor Garretón, sino la de todo el mundo.

Libros de 1900

Yo creo que lo que pasa con el señor Garretón es que los últimos libros que leyó fueron escritos en 1900 y es natural que la visión que había entonces correspondía a su opinión. Pero estas opiniones del señor Garretón y de otra gente que piensa igual la SFF las toma con mucha calma, porque sabemos que la opinión pública chilena es muy hábil para darse cuenta del fondo de las cosas.

Creo que la empresa en la cual los trabajadores tengan una participación real, efectiva y determinante se impondrá en Chile por el peso de la opinión pública. No será nuestra labor vender esa idea o ese sistema, porque no tendríamos fuerzas para ello, pero se impondrá porque el chileno es inteligente y se evolucionado.

Estatismo Absoluto

Es evidente que para quien pretende instalar un estatismo absoluto similar a los que en el pasado hemos visto en el mundo, es obvio que la empresa de trabajadores es el último bastión del capitalismo y de muchas cosas más. No me extraña, por lo demás, que el señor Garretón tenga esa visión del fenómeno, pero repito que el mundo ha cambiado y ha evolucionado mucho desde 1900, y en Chile toda persona que pretenda evitar en el país la repetición de experiencias superadas en el mundo —y que se han ido modificando en términos bastante coincidentes con lo que yo le he dicho— no creo que está demasiado preocupado por la opinión del señor Garretón y otros distinguidos personalidades que piensan igual que él.